

II Congresso Histórico Internacional

AS CIDADES NA HISTÓRIA: SOCIEDADE

18 a 20 de outubro de 2017

ATAS

CIDADE INDUSTRIAL

2017

FICHA TÉCNICA

Título

II Congresso Histórico Internacional
As Cidades na História: Sociedade

Volume

III - Cidade Industrial

Edição

Câmara Municipal de Guimarães

Coordenação técnica

Antero Ferreira
Alexandra Marques

Fotografia

Paulo Pacheco

Design gráfico

Maria Alexandre Neves

Tiragem

200 exemplares

Data de saída

Dezembro 2019

ISBN (Obra completa)

978-989-8474-54-4

Depósito Legal

364247/13

Execução gráfica

Diário do Minho

ÍNDICE

CIDADE INDUSTRIAL

CONFERÊNCIAS

pág. 7

La Industria en la Historia de las Ciudades Medias Españolas: Una Reflexión Espacial

Gonzalo Andrés López

pág. 29

Cidade Industrial

Jorge Fernandes Alves

COMUNICAÇÕES

pág. 37

A fábrica de curtumes de José Maria Leite no Casal ou Quinta de Vila Verde (S. Sebastião e Urgezes, Guimarães): resultado de duas intervenções arqueológicas

Andreia Silva

pág. 65

A cidade a partir do edifício: narrativas urbano-edilícias na cartografia histórica de Belém (1886 a 1912)

Celma Chaves, Rebeca Dias

pág. 89

Cidade Industrial e o Mercado de Trabalho em pequenos Municípios no Brasil

Denis Cereja dos Santos, Silvio Roberto Stefano, Edgar Gandra

pág. 109

A Beira do Cais: Trabalho e Cotidianidade entre os Portuários de Rio Grande-RS e Lisboa-PT

Edgar Ávila Gandra, Silvio Roberto Stefano

pág. 113

O largo da Mumadona. História, desenho e evolução da sua importância na estrutura urbana de Guimarães

Eduardo Fernandes

pág. 135

Porto: a cidade industrial e o sistema portuário

Elsa Pacheco, Jorge Fernandes Alves

pág. 157

“Pela Creche!” As dinâmicas sociais em torno da proteção da prole infantil, na sede de concelho de Vila Nova de Gaia, na viragem para o século XX

Eva Baptista

pág. 187

A modernidade urbana em corpos adestrados: o futebol no ritmo (e nas contradições) da industrialização

Gilmar Mascarenhas

pág. 209

Vila Nova de Gaia, a “Southwark do Porto” nos primórdios da época industrial

J. A. Gonçalves Guimarães

pág. 241

Dinâmicas industriais corporativas e sociais em Guimarães: anos 50 e 70 do século XX

José Mano Torres

pág. 261

Do lugar à cidade da Trofa - Um século de industrialização

José Pedro Maia Reis

pág. 291

Caminhos da Modernidade: a Cidade de Belém-Pará-Brasil sob os Signos de um Tempo Acelerado

Leticia Souto Pantoja

pág. 323

O Centro Urbano de Vila Nova de Gaia em Finais de Oitocentos

Licínio Santos, Maria de Fátima Teixeira

pág. 351

Aveiro: a cidade e a indústria na primeira metade do séc. XX

Manuel Ferreira Rodrigues

pág. 375

Políticas higienistas e de saúde pública e o seu impacto na vida económica da cidade do Porto: 1930-60

Maria da Luz Sampaio

pág. 397

O impacto da indústria dos plásticos no desenvolvimento da cidade de Leiria

Maria Elvira Callapez, Sara Marques da Cruz, Guilherme Francisco

pág. 429

O Comércio e a Evolução Espacial das Áreas Centrais das Pequenas Cidades. O caso de Portalegre

Miguel Castro

pág. 459

Transformações Sociais e económicas na cidade da Guarda com a instalação da luz elétrica

Paula Amaro, Décio R. Martins

pág. 477

Indústria têxtil: expor Guimarães ao mundo desde o século XIX

Paula R. Nogueira, Décio R. Martins, Carlos Fiolhais, Gilberto Santos

pág. 507

Guimarães, cidade industrial? Entre a memória e o esquecimento

Paula R. Nogueira, Décio R. Martins, Carlos Fiolhais, Gilberto Santos

pág. 527

Consequências da Revolução Industrial na cidade de Guimarães

Paula R. Nogueira, Décio R. Martins, Carlos Fiolhais, Gilberto Santos

pág. 553

¿De ciudad fluctuante a ciudad estable? Transformaciones y continuidades en los comportamientos residenciales en Madrid durante el primer tercio del siglo xx

Santiago de Miguel Salanova

pág. 585

El Mercado Municipal de la Praça 1º de Maio de Évora: Pasado, presente y ¿futuro?

Sheila Palomares Alarcón

¿De ciudad fluctuante a ciudad estable? Transformaciones y continuidades en los comportamientos residenciales en Madrid durante el primer tercio del siglo xx

Santiago de Miguel Salanova

Post-doctoral researcher, Universidad Complutense de Madrid

sdmiguel@ghis.ucm.es

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto nacional I+D "La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo XX. Madrid y Bilbao, vanguardia de la modernidad, 1900-1936, en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad (ref. HAR2015-65134-C2-1-P). Su autor ha contado con la ayuda proporcionada en el marco del Programa de Atracción de Talento de la Comunidad de Madrid, 2017, Modalidad 2 (Ficha 2017-T2/HUM-5216).

Resumo

Este texto aborda uno de los cambios menos explorados hasta la fecha sobre la evolución de Madrid durante el primer tercio del siglo XX: las diferentes dinámicas que observó la movilidad residencial de sus habitantes, y específicamente las de aquellos que ocuparon la zona del casco antiguo (los barrios más céntricos y los situados en el sector suroeste). A través de los Padrones Municipales de Habitantes, se analizarán las características de un comportamiento que los propios vecinos consignaban en esta documentación para comprobar qué factores sociales, culturales y económicos incidieron en sus traslados.

Introducción

A comienzos del siglo XX la permanencia prolongada de un núcleo familiar en una vivienda era excepcional en el comportamiento residencial de la población urbana europea. La movilidad residencial era un fenómeno que se repetía constantemente y que, aun condicionado por modificaciones en la trama urbana que generaban plusvalías o por el deterioro de los barrios antiguamente ocupados, venía determinado por las fluctuantes circunstancias laborales y demográficas de los habitantes. La importancia de su estudio se plantea en el marco del mercado inmobiliario, en el de las migraciones locales y en el de los procesos de segregación socioespacial de la ciudad (Pritchard, 1976; Pooley, 1979; Ward, 1980; Anderson, 1982; Grafmeyer, 1991; Pinol, 1991; Faron, 1997; Pooley and Turnbull, 1998; Gilliland, 1998 y Hardin, 2017).

A partir de la información de los Padrones de Habitantes de 1905 y 1930, los análisis de movilidad residencial a realizar en este trabajo se centrarán en los barrios del casco antiguo de Madrid (centro financiero y de servicios y barrios bajos del suroeste), por ser los más expuestos a ese fenómeno hasta la Guerra Civil. No se debe olvidar que los espacios del centro dispuestos entre la Plaza Mayor y la zona norte de la actual Gran Vía fueron los únicos que perdieron población durante unos años en los que la ciudad duplicó su número de habitantes, alcanzando el millón de almas en 1930 (De Miguel, 2016). Hubo en esta zona un proceso de desdensificación poblacional que corrió en paralelo con el incesante crecimiento de los barrios del Ensanche y del Extrarradio y que se explica no sólo por las mejores condiciones residenciales que asumieron algunos de estos espacios con el paso de los años o por la mayor facilidad para emprender desplazamientos más largos con la consolidación del tráfico rodado. También influyeron factores relacionados con la cambiante funcionalidad de un espacio que culminó en estos años su tránsito de área residencial a área financiera y de ocio y nuevos servicios. Junto a los análisis relativos a la movilidad residencial en esta zona, se incluirán otros relacionados con los espacios

que quedaban precisamente al sur de la línea marcada por la Plaza Mayor y la calle de Atocha, en el distrito de La Latina (Díaz Simón, 2016)¹. En este caso, nos referiremos a un área puramente residencial pero condicionada por su deterioro, el hacinamiento y las malas condiciones higiénicas con las que convivían sus vecinos, mayoritariamente pertenecientes a las clases populares de la sociedad madrileña.

Madrid a principios del novecientos. Una ciudad en permanente movimiento

En los barrios de la parte central del casco antiguo, la tasa de movilidad residencial entre 1905 y 1910 afectó a casi un 25% de las familias registradas cinco años antes en el Padrón de Habitantes, cifra que resulta más alta que la registrada para las zonas este y sur del Ensanche en idéntico período (17,8 y 17,4%) (Vicente, 2015; Carballo, 2015) y que corrobora la identificación de esta zona como un espacio inestable, costoso, sometido mayoritariamente al alquiler y a numerosos sacrificios cotidianos relacionados con el poco espacio disponible y la insalubridad de ciertas viviendas. Los desplazamientos se emprendían incluso con mayor frecuencia que los iniciados desde los barrios populares del suroeste del casco antiguo.

Tabla 1. Movilidad residencial de las familias residentes en la zona central del casco antiguo de Madrid (1905-1910)

Movilidad del inquilino	Número de casos	Tasa movilidad residencial (%)
Se mueve	4.427	22,26
No se mueve	15.465	77,74
Total hogares	19.892	100

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905, Archivo de Villa de Madrid (AVM).

¹ En concreto, los barrios de Aguas, Alfonso VI, Arganzuela, Ayuntamiento, Calatrava, Cava, Humilladero y San Francisco, pertenecientes al espacio suroeste del casco antiguo. Agradezco a Luis Díaz Simón, del grupo de investigación de Historia de Madrid en la edad contemporánea, la transmisión de estos datos.

Tabla 2. Movilidad residencial de las familias residentes en la zona suroeste del casco antiguo de Madrid (1905-1910)

Movilidad del inquilino	Número de casos	Tasa movilidad residencial (%)
Se mueve	2.252	18,95
No se mueve	9.631	81,05
Total hogares	11.883	100

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905, Archivo de Villa de Madrid (AVM)

En términos de orígenes geográficos, la mayoría de los estudios centrados en la movilidad residencial intraurbana han destacado el fuerte arraigo de la población nativa, por el mayor coste social que se presuponía a los desplazamientos, y la mayor itinerancia de los inmigrantes, menos acostumbrados a la agitación de la ciudad. En el caso de las áreas central y suroeste del casco antiguo de Madrid, aunque el grado de persistencia de unos y otros era similar, mostraba una tendencia más baja para los primeros. Este fenómeno podía responder al elevado conocimiento que del espacio urbano tenían los cabezas de familia madrileños, capaces de sacar partido con mayor eficiencia de las posibilidades de alojamiento que ofrecía la ciudad. En cuanto a la población inmigrante, presentaba un comportamiento residencial dependiente de la forma en que se había producido su llegada. Si era muy reciente, tenía más sentido permanecer en la primera vivienda arrendada en la zona o bien emprender desplazamientos de corta distancia dentro del mismo barrio o hacia otros adyacentes. Si crecía la separación de sus puntos de procedencia con respecto a Madrid y en función de la categoría que presentaran aquellos, aumentaba la itinerancia. Las familias que llegaban desde las capitales de provincia también mostraban mayor proporción de mudanzas hacia otros barrios, pero no así las llegadas de provincias limítrofes como Toledo, Segovia y Guadalajara. Un fenómeno que respondía a la mejor aclimatación de los primeros a la vida que les podía ofrecer Madrid.

Tabla 3. Grado de movilidad residencial de las familias ubicadas en las zonas central y suroeste del casco antiguo en función de sus procedencias (1905-1910)

Origen geográfico	Grado de movilidad (norte del Casco antiguo)	Grado de movilidad residencial (suroeste del Casco antiguo)
Madriileños	24,58	19,02
Inmigrantes	21,64	18,93
Inmigrantes recién llegados a Madrid	18,94	16,79
Inmigrantes nacidos en capitales de provincia	25,47	22,19
Inmigrantes nacidos en el resto de la provincia	22,42	18,50
Inmigrantes del <i>hinterland</i> madrileño	22,68	19,25
Inmigrantes de provincias limítrofes	21,53	19,96

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905, Archivo de Villa de Madrid (AVM)

La evaluación de las estrategias seguidas en los desplazamientos por nativos e inmigrantes permite apreciar una serie de similitudes claras relacionadas con la permanencia de los grupos sociales en torno a las áreas central y suroeste del casco antiguo. En el caso de la primera zona, las familias encabezadas por nativos y las inmigrantes se concentraban en los barrios contiguos a aquel en el que se situaba la primera vivienda y organizaban desplazamientos dispersos hacia otros barrios periféricos, lo cual provocaba que sus movimientos no tuvieran repercusiones significativas en la geografía urbana. La opción de acudir a espacios situados en el área septentrional u occidental del casco era mayoritaria, si bien cuando los recursos económicos escaseaban se podía recurrir al alquiler de un piso en los barrios situados en torno a las vías principales que servían de eje de separación entre los espacios más acomodados del centro del casco y los más degradados y populares del sur como el primer tramo de la calle de Toledo, la calle Mayor y la calle de Atocha. Los barrios meridionales de Hospital, Latina e Inclusa eran escogidos de manera esporádica y sólo una caída en desgracia podía conducir a áreas insalubres como Calatrava, Arganzuela y Doctor Fourquet en el sur del casco antiguo.

La situación presentada en el anterior espacio urbano revestía significativas diferencias con respecto a la del suroeste del casco antiguo. Las familias que optaban por la movilidad residencial en esta zona solían asentarse en el mismo barrio en que tenían la vivienda declarada en el Padrón de Habitantes de 1905. En contadas ocasiones se producía una salida hacia un barrio situado más allá de la línea marcada por la calle de Atocha y la Plaza Mayor, donde los alquileres crecían de manera exponencial. En este último escenario, sólo podrían plantearse como excepciones reseñables los barrios de Correos, Constitución,

Álamo y Espejo, definidos por su carácter popular y por una mayor disponibilidad de vivienda económica en edificios con un alto número de habitaciones interiores de entre 10 y 15 pesetas mensuales. Si se salía de los barrios del distrito de La Latina, se acudía fundamentalmente a otros relativamente cercanos y similares en términos de composición socio-profesional en los distritos de Hospital e Inclusa (Amazonas, Rastro, Caravaca o Huerta del Bayo). Finalmente, cabe destacar la nula movilidad residencial hacia las zonas de infravivienda de la periferia norte como Bellas Vistas, especialmente si se compara con la acometida hacia barrios abandonados por las instancias municipales y desprovistos de servicios e infraestructuras del sur al otro lado del río Manzanares (Gasómetro, San Isidro, Marqués de Comillas).

Todo ello hace suponer que, en el caso de los barrios situados en la parte central del casco antiguo de Madrid, no sólo influían en los desplazamientos residenciales las condiciones sociales, económicas y demográficas preexistentes en cada barrio, sino también la visión que podían tener los vecinos de ciertas zonas en función del imaginario colectivo, siguiendo los asertos de Pooley (Pooley, 1982: 199-233). Los factores que más coartaban a éstos tenían que ver con la mala reputación de determinados enclaves urbanos como consecuencia de la actuación conjunta de informes de sanidad, noticias de prensa donde se aludía a cuestiones como la delincuencia, prostitución y pobreza, tasas de mortalidad e impacto de epidemias y enfermedades contagiosas (Vicente, 2014 y 2016; Díaz Simón, 2016; De Miguel, 2017). Este factor parecía tener una importancia relativa en los barrios del suroeste del casco antiguo. Durante el período quinquenal que transcurría entre la elaboración de un padrón y del siguiente, las familias podían moverse hasta en tres o cuatro ocasiones consecutivas transitando por barrios cada vez menos acomodados. Por lo general, solía comenzarse con un desplazamiento hacia una vivienda dentro del barrio previamente ocupado para pasar posteriormente a otra situada en zonas marginales más baratas. Este tipo de movilidad afectaba generalmente a familias encabezadas por jornaleros, sometidos al paro forzoso en determinadas épocas del año, o a familias monoparentales lideradas por una viuda con varios descendientes.

También resulta cierto que en la movilidad residencial podía pesar, y mucho, el capital social que los inquilinos habían atesorado en determinados barrios de la ciudad, confeccionando una red de relaciones movilizable cada vez más extensa (Bourdieu, 1980: 2-3). Los inquilinos podían mostrarse reacios a abandonar una determinada zona si ya eran suficientemente conocidos en ella, si se habían ganado la confianza de los comerciantes para beneficiarse del fiado y del crédito en la compra de los productos de consumo cotidiano y si habían establecido los suficientes contactos como para disponer de inestimables apoyos económicos en tiempos de crisis laboral. Los barrios más populares del casco antiguo, especialmente los del suroeste como Calatrava, Arganzuela, Aguas o Humilladero, eran centros de actividad social donde la casa de corredor en la que se residía, la tienda de

comestibles o la taberna jugaban un papel muy relevante a la hora de intercambiar información y discutir los principales eventos locales del vecindario, como ya indicaron Crossick y Haupt para el resto del continente (Crossick y Haupt, 1995: 118-120). El grado de asimilación social del individuo al paisaje de un barrio y las influencias dominantes ejercidas por pequeñas comunidades basadas casi siempre en una calle podían actuar como razones de peso para buscar una vivienda en un corto radio de acción, como ocurría en otros núcleos urbanos europeos (Dennis, 1987: 184-216). Esta solución evitaba una ruptura emocional en los individuos manteniendo la interacción y la propincuidad con sus antiguos vecinos. Un fenómeno que adquiere todavía más importancia si consideramos que a principios del siglo XX no se presentaba más que en unas pocas zonas el modelo de vivienda encapsulada que triunfaría en Europa durante el primer tercio del Novecientos (Daunton, 1983).

Tabla 4. Grado de movilidad de los cabezas de familia residentes en la zona central del casco antiguo de Madrid en función del barrio de destino

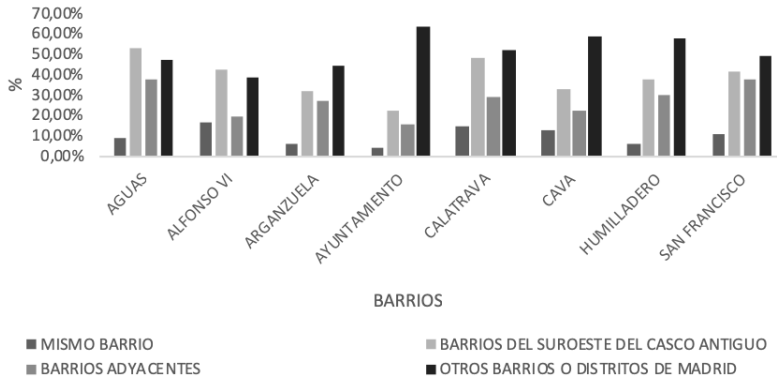
Tipo de movilidad	Madriileños	%	Inmigrantes	%	Diferencia madriileños/ inmigrantes
Hacia barrios adyacentes	220	22,54	819	25	- 2,46
Dentro del mismo barrio	92	9,43	301	9,19	+ 0,24
En la zona central del casco antiguo	126	12,91	471	14,38	- 1,47
Hacia otros barrios y distritos	538	55,12	1705	52,05	+ 3,07

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905, Archivo de Villa de Madrid (AVM)

En lo que respecta a la movilidad residencial del suroeste del casco antiguo en función del barrio de destino cabe señalar la influencia que jugaba el perfil social del área de procedencia a la hora de seleccionar el desplazamiento. Ayuntamiento era el barrio más acomodado del distrito de La Latina y sus habitantes tenían claro que su abandono implicaba dar el salto hacia las zonas centrales o septentrionales del casco antiguo. Algo menos de un 4% de las familias que se trasladaron entre 1905 y 1910 eligieron este mismo barrio como espacio residencial a la hora de emprender la movilidad y poco más de un 20% decidieron acudir a otras zonas cercanas del suroeste del casco antiguo. Por el contrario, casi dos terceras partes de las familias que se movilizaron se asentaron en otros distritos priorizando el desplazamiento hacia Centro, Palacio y Hospicio. En las zonas más empobrecidas, la movilidad en el seno de una misma demarcación administrativa

aumentaba exponencialmente, así como los traslados hacia barrios adyacentes de similares perfiles socio-económicos. Véase para ilustrar estos comportamientos el caso del barrio de Aguas. En él, más del 50% de las familias trasladadas se mudaron hacia otras zonas del suroeste del casco antiguo, confiriendo mayor trascendencia en sus desplazamientos a tres barrios adyacentes con gran disponibilidad de viviendas por debajo de las 15 pesetas mensuales: Calatrava, Humilladero y San Francisco. Por el contrario, la movilidad hacia áreas también muy cercanas pero menos asequibles (barrios de Alfonso VI y Cava) escaseaba y gozaba de una menor representatividad que la realizada hacia barrios más alejados y más baratos de los distritos de Hospital e Inclusa.

Gráfico 1. Movilidad residencial en la zona suroeste del casco antiguo en función del barrio de destino (1905-1910)



Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905, Archivo de Villa de Madrid (AVM).

Por otro lado, la ocupación profesional abría paso a unas primeras diferenciaciones claras en la frecuencia y direccionalidad de los desplazamientos emprendidos por las familias de los núcleos urbanos. Teóricamente se ha asumido como dogma que las categorías sociales más desahogadas se trasladaban con menos frecuencia y que las más necesitadas eran particularmente proclives a cambiar de vivienda en numerosas ocasiones a lo largo de su ciclo vital. Sin embargo, en el caso de Madrid se pueden establecer matices significativos con respecto a esa afirmación. En primer lugar, no parece evidente que las familias de mayor estatus social tendieran a protagonizar desplazamientos de mayor distancia en comparación con las menos aventajadas como señalaba Pinol, al menos en los barrios del centro y suroeste del casco antiguo a principios del siglo XX (Pinol, 1999: 7-16). Esta diferencia podría explicarse por la propia estructura de la ciudad, que concentraba los barrios más opulentos tanto en el centro como en el este, a pocas manzanas de

distancia de los principales puntos de partida de los mencionados sectores. En segundo lugar, tampoco parece evidente que los grupos sociales más aventajados de estas zonas tendieran a mostrar un mayor grado de permanencia en sus domicilios. En el centro del casco antiguo, las familias encabezadas por profesionales liberales y técnicos eran las más proclives a mudarse y algo similar ocurría en el suroeste, donde sólo eran superadas por las lideradas por jornaleros. En líneas generales, las categorías socioprofesionales que menos se desplazaban eran aquellas que protagonizaban los empleados de cuello blanco y, sobre todo, los artesanos y trabajadores manuales cualificados.

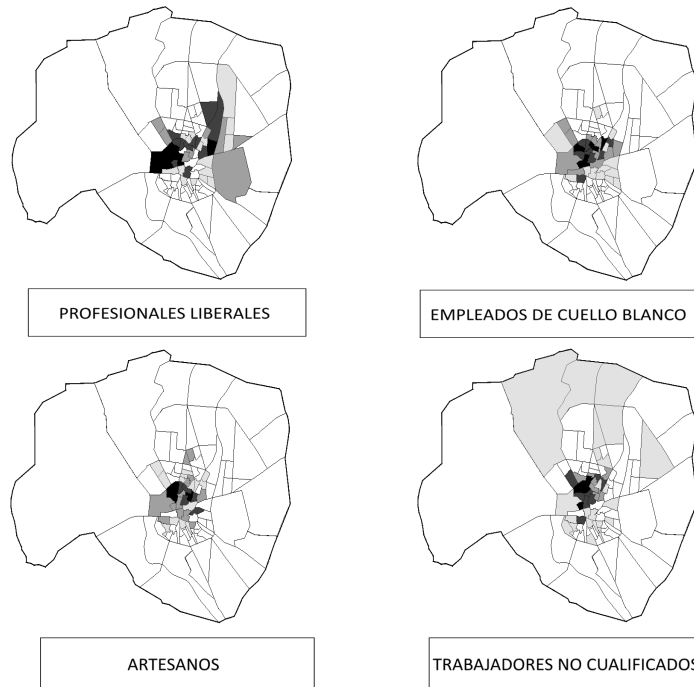
Los análisis de movilidad residencial en función de la categoría profesional de los desplazados permitirán aclarar los diferenciales entre los barrios del centro y suroeste del casco antiguo. Comenzando con la primera zona y con el caso de los profesionales liberales, su tasa de permanencia en una vivienda era más baja que la del resto de grupos sociales. Sus traslados sobrevenían como resultado de un deseo por aumentar su capital simbólico en el marco urbano (Bourdieu, 1987), expresado a través de un posicionamiento estructural que realizase su reputación social. Este factor generaba una preferencia por los barrios del este del casco antiguo situados por encima de la línea de la calle de Atocha (Floridablanca, Almirante y Las Torres), por zonas cada vez más aptas para una cómoda convivencia en torno al eje Prado-Recoletos-Castellana y por las modernas residencias de los espacios mesocráticos del Ensanche Este. Barrios como Retiro, Conde de Aranda, Marqués de Salamanca, Monasterio, Biblioteca y Fernando el Santo habían comenzado a robar protagonismo a otros del centro cada vez más degradados, congestionados y obsoletos en términos de servicios e infraestructuras. Pese a todo, los profesionales liberales también buscaron permanecer en ciertos barrios del centro como Isabel II, Carlos III y San Martín, aunque siempre en las viviendas más caras y lujosas.

El heterogéneo grupo de empleados de cuello blanco, en el que tenían cabida desde trabajadores de la banca hasta agentes de seguridad, ordenanzas y vigilantes pasando por pequeños comerciantes, y los diversos rangos de estatus social presentados en aquel dan como resultado una movilidad más reducida y menos dispersa que la del grupo anterior. La tendencia general fue la de protagonizar traslados que implicaban cortos recorridos y una preferencia por los barrios que rodeaban a la Puerta del Sol. El grado de movilidad hacia aquella zona era notable, determinada siempre por la apertura de un negocio en sus calles adyacentes y por la necesidad de vivir en un entorno próximo a aquel cuando concluía la jornada laboral. Aumentaban los casos de movilidad residencial descendente hacia zonas más baratas como los barrios de Aguas y Humilladero en Latina y Amazonas, Rastro, Jesús y María y Ministriles en Inclusa y Hospital. No obstante, aquellas elecciones no deben enmascarar una predilección por las áreas del este y centro del casco antiguo, cuyos límites podían ser cruzados en algunas ocasiones.

La movilidad residencial de artesanos y trabajadores manuales cualificadas era la más reducida de toda la zona, si bien evidenciaba una concentración muy significativa en los barrios más asequibles del centro de la ciudad (Álamo, Senado, Estrella, Jardines y Muñoz Torrero), extendiéndose su influencia hacia áreas de similares condiciones del norte del casco antiguo. La expansión llegaba hasta ciertas zonas del Ensanche Norte, especialmente hacia barrios como Sandoval y Cardenal Cisneros, que constituían las zonas de urbanización más antiguas en el arrabal de Chamberí y que a principios del siglo XX ya se encontraban totalmente asimiladas al área del casco antiguo. Allí existían más posibilidades de abrir pequeños talleres en casas bajas, pagando por los locales alquileres mucho más bajos que los del centro. Pero además, los desplazamientos se extendían a una proporción muy relevante de los barrios situados en los distritos de Latina, Inclusa y Hospital e incluso a áreas del Ensanche Sur como Gasómetro.

Pese a todo, el grupo profesional que protagonizaba traslados con un criterio verdaderamente descendente era el de los jornaleros. Sus movimientos residenciales quedaban marcados por el carácter eventual de su actividad laboral y por la necesidad de garantizar un corto desplazamiento entre el lugar de trabajo y su residencia. El escaso ajuar de sus familias y la alta disponibilidad de vivienda de alquiler a bajo precio provocaban que sus traslados no supusieran problema alguno y se convirtieran en un comportamiento arquetípico de su existencia en el mundo urbano, ya retratado en algunos artículos internacionales con un elevado grado de detalle (Pooley y Turnbull, 1997: 148-178). En el centro de la ciudad los desplazamientos eran de corta distancia, siempre dirigidos hacia los barrios más asequibles como Álamo, Senado, Estrella, Espejo o Minas. Sin embargo, los barrios del sur del casco antiguo y del Ensanche, así como Plaza de Toros en el este, ganaron un mayor protagonismo entre sus nuevos espacios de asentamiento. También lo hicieron los barrios más populares del Ensanche Norte e incluso las zonas más alejadas del extrarradio como Cuatro Caminos y Bellas Vistas. Su difícil adaptación al mundo urbano, especialmente si venían de núcleos rurales muy alejados, podía ser otro estímulo de relevancia para incrementar su grado de itinerancia. Estos trabajadores eventuales eran especialmente proclives a encadenar numerosas mudanzas en un corto espacio de tiempo, revelando un carácter *permanentemente flotante* (siguiendo el concepto de Thernstrom) marcado por un mercado laboral hostil para sus intereses que les obligaba a vivir en términos de extrema necesidad (Thernstrom, 1964).

Gráfico 2. Movilidad residencial por barrios entre 1905 y 1910 desde el centro del casco antiguo de Madrid en función de la categoría profesional del cabeza de familia desplazado



Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja
+ 3%	2-2,99%	1,50-1,99%	1-1,49%	-1%

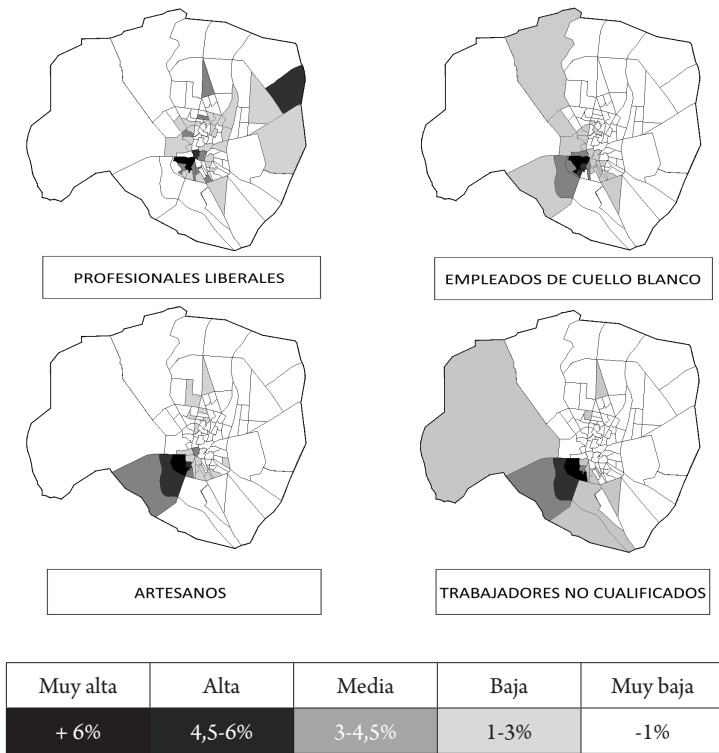
Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905, Archivo de Villa de Madrid (AVM).

En lo que respecta a la zona suroeste del casco antiguo, los traslados de las familias encabezadas por profesionales liberales también venían determinados por el anhelo de un progreso social, si bien los saltos que protagonizaban en el espacio urbano eran más modestos que los de sus homólogos del norte. Si permanecían residiendo en la zona suroeste del casco, buscaban acomodo en los barrios más acomodados y de alquileres más elevados como Alfonso VI o Cava. Si escapaban de este entorno, tendían a desplazarse a áreas definidas por una cierta concentración de clases medias, en barrios más céntricos como Correos o Constitución o más orientados hacia la zona del Ensanche Norte.

Las pretensiones de los empleados de cuello blanco también eran significativamente menores que las presentadas por los de su misma condición social de la zona central del casco antiguo y buscaban viviendas a distancias muy reducidas de las previamente

ocupadas, generalmente en el mismo barrio o en otros adyacentes. En el caso de aquellos que tenían establecimientos comerciales o que trabajaban en su dependencia, los traslados seguían una direccionalidad generalmente enfocada hacia barrios con alta concentración de clases populares tanto en el propio distrito de La Latina como en otros pertenecientes a los distritos del Hospital e Inclusa.

Gráfico 3. Movilidad residencial por barrios entre 1905 y 1910 desde el suroeste de Madrid en función de la categoría profesional del cabeza de familia desplazado



Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905, Archivo de Villa de Madrid (AVM).

En el caso de los trabajadores manuales, su grado de cualificación determinaba importantes contrastes en la direccionalidad de los desplazamientos hacia nuevas viviendas. Los que se registraban como artesanos tendían a mantenerse en el mismo espacio urbano, si bien en ocasiones se optaba por el traslado hacia barrios marginales de la periferia sur (Imperial y San Isidro) o hacia ciertos espacios de vivienda barata del Ensanche Norte, limítrofes con

el casco antiguo (Vallehermoso y Balmes). Residir en los barrios situados al norte de la línea marcada por la calle de Atocha y la Plaza Mayor era una alternativa inviable para la mayoría de integrantes de este sector laboral, tendencia que se acentuaba en el caso de los jornaleros. Su comportamiento en términos de movilidad intraurbana guardaba grandes similitudes con el caso anterior, si bien no se descartaban desplazamientos hacia áreas notablemente deprimidas del Ensanche Sur, como los barrios de Gasómetro, Peñuelas y Santa María de la Cabeza. Estas opciones se consideraban prioritarias con respecto a las que podían ofrecer los sobrepoblados barrios de los distritos de Hospital e Inclusa, a pesar de su mayor proximidad.

El retroceso de la movilidad residencial en Madrid hasta la Guerra Civil

La Primera Guerra Mundial generó una regresión importante en la movilidad residencial de los madrileños. La menor disponibilidad de habitaciones, por la paralización en la actividad constructiva, y el consiguiente aumento del coste de las mismas por la inflación de posguerra, generaron una gran reticencia al abandono de casas sometidas a antiguos contratos de inquilinato. Dejó de tener sentido una búsqueda tan intensiva de *gangas* en los alrededores de las ya ocupadas por el hecho de que las nuevas transacciones realizadas por los propietarios de las fincas les quitaron esa condición.

En estas circunstancias, y teniendo en cuenta el progresivo desarrollo del transporte urbano que facilitaba el traslado desde el hogar hasta el centro de trabajo, no resulta extraño que la movilidad residencial de las zonas central y suroeste del casco antiguo se redujera en más de una tercera parte con respecto a las cifras mostradas entre 1905 y 1910, siguiendo la misma dinámica que los Ensanches (Vicente, 2015 y Carballo, 2015). En el primer espacio, se pasó de casi 4.500 familias desplazadas (22,26 % de las empadronadas en ese momento) a poco más de un millar entre 1930 y 1935 (6,68 %). En el segundo, la tasa de movilidad residencial se redujo hasta un 7,03% (750 familias desplazadas de un total de 10.659 residentes en sus barrios). Este descenso resultó generalizado en la mayoría de las grandes ciudades europeas, lo que ha llevado a presentar la Primera Guerra Mundial como el umbral de separación entre un mundo urbano completamente fluctuante y otro definido por una mayor estabilidad (Pritchard, 1976; Pinol, 1991 y Oyón, 2008).

La movilidad en los espacios centrales del casco antiguo se desplomó hasta quedar por debajo de las tasas mostradas en el Ensanche entre 1930-1935. El proceso de salida y expulsión de sus habitantes había llegado a su cénit a partir de 1915, con los derribos de los tres tramos de la Gran Vía y la apertura de sedes bancarias y oficinas en las calles del centro financiero. Sin embargo, hasta el inicio de la Guerra Civil, paralizadas las reformas urbanas de años anteriores, la situación reflejada fue de estancamiento demográfico

en torno a los 70.000 habitantes. Desde un punto de vista profesional, los trabajadores manuales no cualificados se convirtieron en el sector profesional menos móvil, superado por profesionales liberales y empleados de cuello blanco.

Las diferencias anteriormente existentes entre los cabezas de familia que se desplazaban a otros barrios en función de sus orígenes geográficos se hicieron prácticamente imperceptibles. En los barrios del centro del casco antiguo, los inmigrantes seguían presentando una menor predisposición a este comportamiento residencial, siendo los que habían llegado recientemente a Madrid y los que procedían de alguna de las provincias limítrofes los que se desmarcaban ligeramente de esta dinámica. Los nacidos en Madrid y los inmigrantes vinculados a otras capitales de provincia fueron los que revelaron un descenso más acentuado en los traslados de domicilio. Por el contrario, en los barrios del suroeste del casco antiguo sobresalía ligeramente la tendencia a los desplazamientos intraurbanos entre los inmigrantes, y dentro de este grupo lo hacía de manera específica el que integraba a los nacidos en capitales de provincia.

Tabla 5. Movilidad residencial en la zona central del casco antiguo en función de la naturaleza geográfica de los cabezas de familia (1930-1935)

Origen geográfico	Casco (Centro)	Casco (Suroeste)
Madrileños	7,14	6,71
Inmigrantes	6,52	7,17
Inmigrantes antiguos	6,52	6,86
Inmigrantes recientes	7,29	6,97
Inmigrantes nacidos en capital de provincia	5,67	8,91
Inmigrantes de origen rural	6,73	6,35
Nacidos en provincias limítrofes	7,30	6,73
Inmigrantes del <i>hinterland</i> madrileño	5,41	5,69

Leyenda: los datos referidos a inmigrantes antiguos se corresponden con aquellos inquilinos que superaban los diez años de residencia en Madrid, aludiendo la información relacionada con los inmigrantes recientes a aquellos cuya estancia no excedía de dos años. Elaboración propia a partir de los datos extraídos de los Padrones Municipales de Habitantes de 1905 y 1930, AVM, Estadística.

Más importancia tiene la radical transformación que se detecta al analizar las áreas de destino de los que se desplazaron entre 1930 y 1935. Para los habitantes del centro de Madrid, el casco antiguo seguía representando el principal punto de destino, pero su atractivo era mucho más limitado que en decenios anteriores. Los desplazamientos dentro

de los contornos de un mismo barrio se redujeron en más de tres puntos con respecto a 1905, aunque más pronunciada fue la caída experimentada por la movilidad hacia los barrios adyacentes, que disminuyó en más de un 50%. Esta situación era especialmente perceptible en los barrios de alquileres más caros y más afectados por la transformación de los usos del suelo urbano. Si Puerta del Sol se mantenía en los últimos puestos como en épocas pasadas, con un porcentaje de traslados fuera de sus proximidades que superaba el 90%, otros, como San Luis se estrenaron en esta lista. Afectado por la apertura del primer tramo de la Gran Vía (Conde de Peñalver) y por la fuerte revalorización de sus casas (De Miguel, 2017), los que decidían permanecer en esta zona no llegaban al 2% de los desplazados. Situación distinta reflejaban los habitantes de los barrios ubicados al este de la Puerta del Sol, donde los alquileres habían asistido a un incremento más suavizado y que además se encontraban rodeados por áreas con una mayor abundancia de viviendas de tipo medio y bajo. Así, los que vivían en Carlos III podían mantenerse en el barrio (4,13%) pero, sobre todo, podían mudarse a los barrios populares de los alrededores como Senado, Ayuntamiento, Alfonso VI o San Francisco si sobrevenían apuros económicos.

En los barrios del suroeste del casco antiguo, la movilidad residencial en el seno de una misma circunscripción se mantuvo en cifras muy similares a las presentadas a principios del novecientos en zonas de creciente pauperización como Calatrava y Aguas, cuyos alquileres seguían siendo particularmente bajos y asumibles para las familias pertenecientes a las clases populares que querían mantener conservar sus lazos sociales con este espacio urbano. Pero donde sí se manifestaron notables transformaciones fue en la tipología de los desplazamientos realizados hacia otros barrios y distritos de Madrid no pertenecientes a este entorno. Frente a los característicos traslados hacia barrios adyacentes o próximos de los distritos de Latina, Hospital e Inclusa presentados entre 1905 y 1910, un cuarto de siglo después tenían mayor incidencia los emprendidos hacia determinadas zonas económicas de los tres Ensanches y de sus respectivas áreas periféricas (Cuatro Caminos y Bellas Vistas en el norte; Marqués de Comillas, San Isidro, Delicias y Santa María de la Cabeza en el sur y Plaza de Toros y Las Mercedes en el este).

De esta manera podemos decir que, en el caso de los dos espacios analizados, y en detrimento de la movilidad de corta distancia, prendieron con fuerza durante el primer tercio del siglo XX los traslados hacia el Ensanche y el Extrarradio, si bien con matices diferenciales importantes. Los habitantes de la parte central del casco antiguo apostaron por una movilidad más encaminada hacia los barrios del Ensanche Norte, con dirección a zonas colindantes con el interior de la ciudad como Guzmán el Bueno, cuyo alquiler medio se encontraba en una media cercana a la que presentaban las zonas más degradadas del centro (98,12 pesetas mensuales) y con un nivel de salubridad que presentaba significativas mejoras con respecto a los años iniciales del siglo XX, tal y como se refleja en unas tasas de mortalidad del 16,66 por mil en 1930 (Pallol, 2015). Entre los espacios

de acogida de este sector también destacaban Hipódromo (92,55 pesetas de alquiler mensual) o Vallehermoso (83,48), siendo menos frecuentes los traslados hacia áreas que superaban las cien pesetas de alquiler mensual, como Luchana, Trafalgar y Sandoval, o hacia el lujoso barrio de Fernando el Santo. En líneas generales, el aumento del número de desplazamientos hacia el Ensanche Norte ponía de manifiesto su condición de núcleo central en el mapa urbano y espacio donde las clases medias podían conseguir viviendas dotadas de un mayor confort que las que se presentaban en 1905.

Las familias que se trasladaron desde los barrios de la zona central del casco antiguo entre 1930 y 1935 también fluyeron con una notoria intensidad hacia la zona del Ensanche Este. Predominó en este caso la movilidad hacia los barrios más alejados del casco antiguo, que en los últimos años habían asistido a incrementos muy importantes en su oferta residencial gracias a la edificación de viviendas de nueva planta. Plaza de Toros y Las Mercedes representaban las principales opciones en este escenario para muchas familias con escasos recursos económicos, favorecidas por una urbanización más efectiva y por la dotación de un mayor número de servicios e infraestructuras durante los años previos. Otras familias acomodadas sí podían permitirse traslados hacia barrios como Biblioteca, Conde de Aranda o Retiro, buscando una mejora considerable de sus condiciones de vida. En lo que respecta a las familias desplazadas desde el suroeste del casco antiguo, residir en la zona del Ensanche Este no formaba parte de sus planes, salvo en casos excepcionales que remitían a barrios como el de Gutenberg, el más económico de todo este espacio urbano y el más próximo al sur del casco antiguo (Carballo, 2015).

Con respecto a los barrios del sur del Ensanche, se presentaban dos escenarios contrapuestos. En la movilidad residencial procedente del centro del casco antiguo todavía quedaban descolgados con respecto a las otras dos áreas del Ensanche. Sólo Delicias y Santa María de la Cabeza, consolidados como barrios residenciales de caserío revalorizado, ejercieron cierta atracción sobre los habitantes de esa zona. No obstante, sí es necesario destacar con respecto a este entorno la mayor tendencia de los habitantes menos favorecidos del suroeste del casco antiguo a escapar a barriadas que, si bien es cierto habían mejorado en comparación con el tenebroso paisaje presentado a principios del siglo XX, seguían apareciendo como barriadas miserables, antihigiénicas y peligrosas en el imaginario colectivo madrileño. Los casos más significativos en esta última línea eran los barrios de Gasómetro, Imperial y, sobre todo, Peñuelas. Opciones residenciales que seguían siendo particularmente representativas entre las familias desplazadas desde los barrios del suroeste del casco antiguo, mayoritariamente encabezadas por jornaleros y trabajadores manuales no cualificados (Vicente, 2015).

Finalmente, el Extrarradio aparecía como un destino muy frecuente a finales del primer tercio del siglo XX, al recoger más de un 10 % de las mudanzas realizadas desde los

barrios del centro del casco antiguo y a un 16,40% de las emprendidas desde la zona suroeste. Si bien no era extraño que los sectores sociales de menos recursos económicos (fundamentalmente procedentes del suroeste del casco) acudieran a barriadas como las de San Isidro o Marqués de Comillas, los desplazamientos que más incremento reflejaron son los que se efectuaban hacia Bellas Vistas y Cuatro Caminos (Díez de Baldeón y López Marsá, 1987; González López, 2011; Hernández Quero, 2015). Se trataba de los dos principales focos de asentamientos existentes en esta época, cuyo semblante tosco y rural había variado considerablemente desde 1905. Desde la Primera Guerra Mundial, la zona de Cuatro Caminos asistió a una mejora sensible en su urbanización, edificándose bloques de viviendas nuevos en los solares disponibles, y sometándose algunas de sus viejas fincas a reformas y a completas reestructuraciones. Al margen de los crecientes ritmos contemplados en la construcción habría que destacar la pavimentación de la calle de Bravo Murillo hasta los límites con Tetuán de las Victorias, la instalación de bocas de riego a partir de 1929 y el paulatino crecimiento de una actividad comercial de tintes más modernos. Antes de 1930, contaba también con servicios de alcantarillado, suministro de agua, electricidad y gas a baja presión, así como una línea telefónica (Martínez de Pisón, 1964). Y no había que olvidar, por último, los progresos registrados por este espacio en términos sanitarios y culturales (con la apertura de escuelas en algunas de sus calles principales), y, sobre todo, en el sistema de transportes. La primera línea del metro, que comunicaba Cuatro Caminos con Sol, y la instalación de líneas de tranvía y autobuses convertían a la glorieta en una nueva encrucijada de comunicaciones en 1930.

Tabla 6. Movilidad residencial de las familias del centro del casco antiguo según el área de destino (datos numéricos, 1905-1910 / 1930-1935)

Zona	1905	%	1930	%	Evolución 1905-1930
Centro urbano	1.468	38,04	224	21,07	- 16,97
Resto casco antiguo	1.704	46,46	309	29,07	- 17,39
Total interior	3.172	84,50	533	50,14	- 34,36
Ensanche Norte	294	6,65	200	18,81	+ 12,16
Ensanche Este	227	5,14	164	15,43	+ 10,29
Ensanche Sur	31	0,70	39	3,67	+ 2,97
Total Ensanche	552	12,49	403	37,91	+ 25,42
Extrarradio	102	2,31	107	10,07	+ 7,76
Fuera de Madrid	31	0,70	20	1,88	+ 1,18
Total Madrid	4.419	100	1.063	100	- 3.356

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905 y 1930, Archivo de Villa de Madrid (AVM)

Tabla 7. Movilidad residencial de las familias del suroeste del casco antiguo según el área de destino (datos numéricos, 1905-1910 / 1930-1935)

Zona	1905	%	1930	%	Evolución 1905-1930
Suroeste casco antiguo	907	41,53	195	26	-15,53
Resto casco antiguo	849	38,87	218	29,07	- 9,80
Total interior	1.756	80,40	413	55,07	-25,33
Ensanche Norte	103	4,72	91	12,13	+ 7,41
Ensanche Este	25	1,14	22	2,93	+ 1,79
Ensanche Sur	141	6,46	87	11,60	+ 5,14
Total Ensanche	269	12,32	200	26,67	+ 14,35
Extrarradio	149	6,82	123	16,40	+ 9,58
Fuera de Madrid	10	0,46	14	1,87	+ 1,41
Total Madrid	2.184	100	750	100	-1.434

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1905 y 1930, Archivo de Villa de Madrid (AVM)

Los datos recopilados para la movilidad residencial por áreas urbanas revelan profundos cambios en la vida cotidiana de Madrid. Las cortas distancias recorridas en 1905 cedieron el testigo a desplazamientos mucho más diversificados y extendidos. Las mejoras producidas en los medios de transporte fueron decisivas en este viraje, consolidando la progresiva segregación espacial y reforzando la especialización jerárquica de los barrios del centro como áreas de negocios. Estas nuevas infraestructuras acercaron las distintas zonas urbanas conectando con los barrios periféricos en fase de transformación, aminoraron las distancias entre los lugares de residencia y los espacios laborales y se convirtieron en uno de los elementos indicativos de la modernidad hacia la que se encaminaban las grandes ciudades españolas con Madrid como abanderada (Gili Ruiz, 2001: 248-265; González Yanci, 2006: 597-640; Oyón, 2008: 21-48).

La creciente oferta de medios de transporte en Madrid coadyuvó decisivamente a la consolidación del vaciamiento poblacional del centro urbano durante el primer tercio del siglo XX. A los inmigrantes que habitaban en esta zona en 1930 les servía para establecerse en porcentajes relativamente altos en los barrios situados en la corona exterior del término municipal, como Plaza de Toros y Las Mercedes, pero también en áreas como Guindalera o Prosperidad (Vörms, 2012). En el caso de este último barrio fue de gran relevancia la apertura de dos líneas de tranvía hacia 1928, que comunicaban directamente con el centro y que permitieron consolidar el uso residencial de la zona (la primera hasta

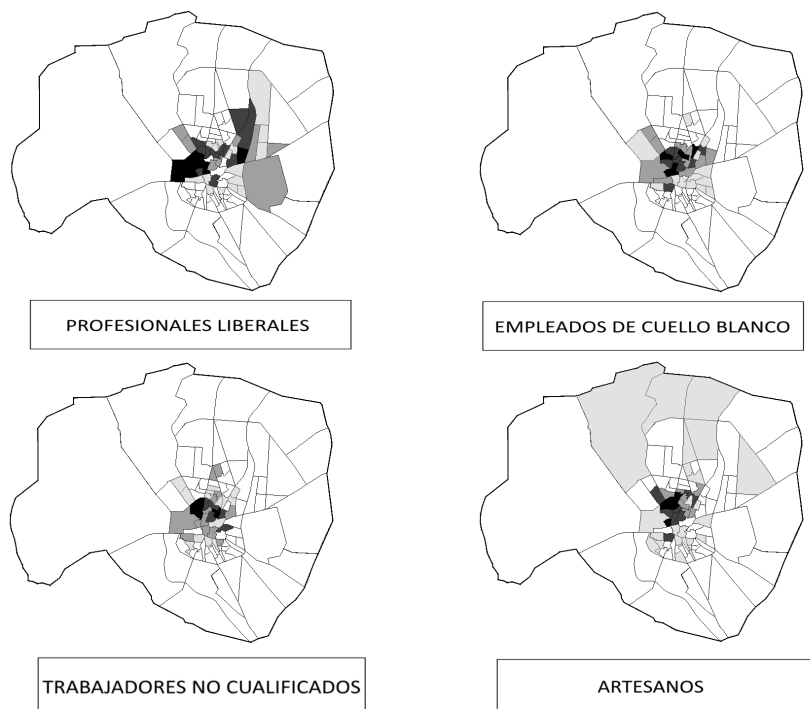
Alonso Martínez y la segunda hasta la Red de San Luis). No fueron pocas las familias que declararon en el padrón el traslado a algunas de las colonias de hotelitos y casas bajas que se presentaban en este espacio (Toledano, 2008: 89-109)². Los habitantes del interior se desmarcaron de esta manera de las áreas que tan bien conocían, donde tenían sus puestos de trabajo e incluso sus establecimientos comerciales, salvo en aquellos casos en que los desplazamientos se producían hacia barrios de alquileres medios como Senado, Estrella o Isabel II, y dejaban de acudir a las zonas populares situadas bajo la línea de la calle de Atocha y la plaza Mayor. Los nacidos en la capital compartían con los anteriores la predilección por el área de Las Mercedes, aunque se encaminaban de manera más profusa hacia barrios del noroeste, como Moncloa, Vallehermoso y Guzmán el Bueno (en los límites con el casco antiguo) y Bellas Vistas en el Extrarradio norte. Al contrario de lo que ocurría en 1905, el casco antiguo era en 1930 la zona que contaba con un mayor número de espacios vacíos (sombreados en blanco) frente a la notable ocupación del Ensanche, que aparecía únicamente limitada en el sur como consecuencia del escaso atractivo de los barrios de Pacífico, Gasómetro e Imperial.

Entre los trabajadores manuales no se advertían diferencias sustanciales en función de su grado de cualificación. Los artesanos, que entre 1905 y 1910 todavía mantenían un fuerte apego al interior de la ciudad, se expandieron por todo el término municipal, mientras que los jornaleros, que recurrían a los barrios populares del casco cuando sentían apuros económicos, dejaron de utilizar aquella alternativa un cuarto de siglo después. De hecho, esta estrategia era más recurrente en el caso de los artesanos, que acudían con mayor frecuencia al interior de los distritos de La Latina e Inclusa, quizás buscando establecerse en algunos de los pequeños talleres que predominaban en estas zonas. En las dos categorías socioprofesionales se reflejaba una movilidad más encaminada hacia los barrios del norte, con especial atención a Cuatro Caminos en el caso de los jornaleros y a Bellas Vistas en el de los artesanos más especializados. Las áreas del Ensanche Sur (especialmente Delicias) tomaron un mayor protagonismo, así como las barriadas de habitaciones económicas y peores condiciones de salubridad fronterizas con aquellas como San Isidro y Marqués de Comillas, donde se trasladaban familias encabezadas por camareros, dependientes de comercio o por algunos de los empleados y sirvientes que desarrollaban sus tareas en las Caballerizas Reales. El derribo de éstas en los primeros años de la II República llevó a muchos de ellos, que hasta entonces disfrutaban de habitaciones gratuitas en el interior del edificio, a desplazarse hacia las zonas más económicas del Extrarradio, las únicas que podían permitirse con unos sueldos que apenas superaban las 1.000 pesetas anuales.

² En el caso de la Prosperidad cabría destacar la intensidad detectada en la construcción de colonias de hotelitos y casas bajas durante la década de los veinte, con la Colonia Jardín de la Rosa de Alfonso XIII de viviendas unifamiliares (1923-1927), la Colonia Socialista (impulsada a partir de 1924 con la reactivación de la Ley de Casas Baratas), la Colonia Unión Eléctrica Madrileña (a partir de 1920), la Colonia Ibarro, la Colonia Mahou y la Colonia Quinta de la Paloma.

Más diferencias revisten los comportamientos residenciales observados a partir de los traslados realizados por profesionales liberales y empleados de cuello blanco. En el caso de los primeros, la concentración en la parte norte y este seguía presentándose como un rasgo arquetípico frente a los vacíos contemplados en el sur del casco (salvo el barrio de Cava) y del Ensanche (con la única excepción de Delicias). En el resto de la ciudad, las mudanzas ya no sólo se limitaban a los *barrios de oro* como antaño, sino también a las viviendas más acomodadas de Plaza de Toros, Las Mercedes, Hipódromo y Guzmán el Bueno. La persistencia en los barrios del centro era más visible que en los anteriores grupos profesionales, aunque quedaba más enmarcada hacia la parte antigua colindante con el Palacio Real y hacia las viviendas de lujo construidas en el barrio de Argüelles. En cuanto a los empleados de cuello blanco, aunque el asentamiento en barrios cercanos a las oficinas donde prestaban sus servicios había dejado de ser una prioridad, si se advierte una concentración más acusada por el centro en toda su extensión, especialmente en las áreas situadas al norte de la Gran Vía (Álamo, Estrella y Muñoz Torrero). No obstante, el salto al Ensanche y al Extrarradio ya era notorio, reproduciéndose algunos de los caminos seguidos por otros grupos, como se demuestra en los elevados porcentajes de Las Mercedes, Plaza de Toros, Bellas Vistas, Guzmán el Bueno y Moncloa, pero abriendo otros nuevos en el sur.

Gráfico 4. Movilidad residencial por barrios de los cabezas de familia residentes en la zona central del casco antiguo de Madrid (1930-1935)



Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja
Más de 2%	1,50-1,99%	1-1,49%	0,50-0,99%	Menos de 0,50%

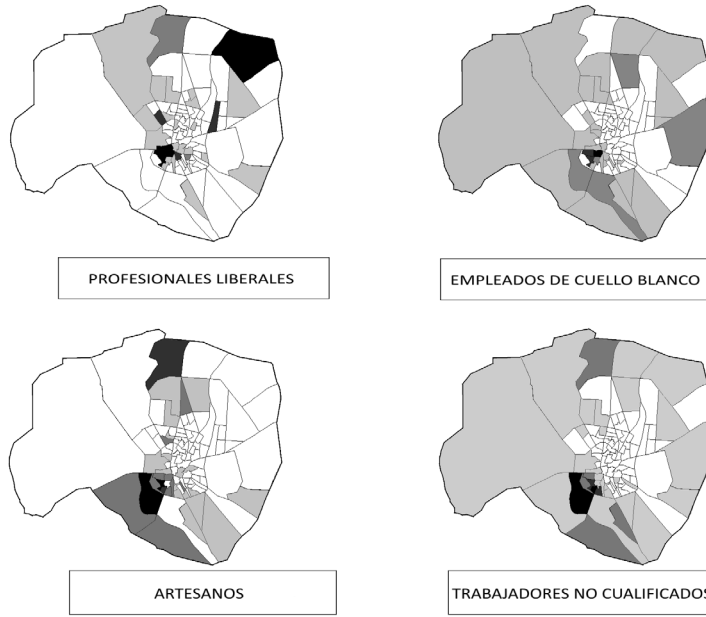
Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1930, Archivo de Villa de Madrid (AVM).

La movilidad residencial en los barrios del suroeste del casco antiguo en función de la variable de la profesión del cabeza de familia era muy distinta a la anteriormente presentada. Quienes se registraron en el Padrón de Habitantes de 1930 como profesionales liberales en esta zona eran fundamentalmente maestros, periodistas, músicos y médicos con salarios anuales no demasiado elevados, lo que les llevaba a priorizar en sus desplazamientos barrios de un perfil económico medio, entre los que destacaban algunos de los pertenecientes al norte del casco antiguo (Argüelles, Estrella, Carlos III y Conde de Toreno entre ellos). A diferencia de lo que ocurría con sus homólogos laborales del centro del casco antiguo, los traslados residenciales hacia el Ensanche Este eran muy limitados y específicamente circunscritos a un barrio, el de Biblioteca, caracterizado por unos alquileres mensuales realmente altos. El perfil de la mayoría de los trabajadores de esta categoría era, aun y con

todo, bajo, lo que se demuestra en los numerosos desplazamientos emprendidos hacia barrios mesocráticos o modestos del Ensanche Norte (Trafalgar, Luchana, Guzmán el Bueno y Vallehermoso) y del Extrarradio (Bellas Vistas), apostaban quizás al este de este último espacio por el asentamiento en viviendas unifamiliares, especialmente en la zona de Prosperidad.

Los empleados de cuello blanco de estos barrios (de empresas públicas, instituciones privadas y comercios, fundamentalmente) manifestaban una gran dispersión por todo el mapa urbano, si bien dejando de nuevo en un plano secundario los asentamientos en la zona del Ensanche Este salvo en barrios muy específicos y de menor coste económico (de nuevo Prosperidad como en el caso anterior, pero también algunas áreas de Guindalera, Goya, Las Mercedes y Plaza de Toros). La principal diferencia que manifestaban con respecto a los profesionales liberales en su movilidad intraurbana venía determinada por la mayor tendencia a ocupar barrios modestos del Ensanche Norte (como Lozoya e Hipódromo), otros de coste relativamente reducido, en torno a las 75-125 pesetas de alquiler mensual, en las áreas más céntricas en torno al Palacio Real y el Senado (barrios de Isabel II, Carlos III y Senado) y, sobre todo, áreas situadas en la circunscripción administrativa del Ensanche Sur. Resulta relevante en este último caso la mayor predisposición de los cabezas de familia de este sector profesional a ubicarse en espacios que habían comenzado a urbanizarse notablemente en esta zona (Santa María de la Cabeza, Delicias) en detrimento de los degradados y hacinados barrios de los distritos de Hospital e Inclusa, que tenían mayor protagonismo entre 1905 y 1910.

Gráfico 5. Movilidad residencial por barrios de los cabezas de familia residentes en la zona suroeste del casco antiguo de Madrid (1930-1935)



Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja
+ 6%	4,5-6%	3-4,5%	1-3%	-1%

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de 1930, Archivo de Villa de Madrid (AVM).

En cuanto a los desplazamientos residenciales de los artesanos y de los trabajadores manuales no cualificados cabría destacar algunas cuestiones interesantes. En ambos se puede corroborar la singular tendencia de emprender el tránsito hacia las áreas del Extrarradio más económicas, especialmente hacia el barrio de Bellas Vistas en el norte y hacia los de San Isidro y Marqués de Comillas en el sur. Sin embargo, también resulta cierto que se aprecia una dinámica no visible en otros grupos sociales de permanecer en torno a los espacios urbanos previamente ocupados o en áreas adyacentes. Entre los jornaleros sobresale una movilidad más circunscrita a los propios barrios del suroeste del casco antiguo (Aguas, San Francisco, Calatrava y Arganzuela) y a áreas próximas todavía dotadas de unos altos porcentajes de infravivienda (barrio de Imperial). Entre los artesanos también se aprecia este comportamiento residencial, si bien prendían con mayor fuerza los traslados hacia barrios de similares condiciones sociales y económicas enclavados en

los distritos de Hospital y de Inclusa (Amazonas, Caravaca, Huerta del Bayo y Rastro, entre los más destacados).

Conclusiones

A principios del siglo XX la movilidad residencial actuaba como un importante termómetro de la evolución social de un espacio urbano (el del casco antiguo) donde los desplazamientos reflejaban la inestabilidad inherente a cualquier aglomeración urbana de cierta entidad. Este fenómeno daba lugar a la formación de microcosmos en una ciudad situada en un proceso permanente recomposición social como consecuencia de unas costumbres residenciales que seguían distando de ser permanentes o sedentarias y que tendían a favorecer la segregación social del espacio urbano.

Durante las siguientes tres décadas, la creciente oferta de medios de transporte, la reducción en los porcentajes de vivienda barata y la intensa revalorización del suelo urbano como consecuencia del proceso de terciarización acentuado a partir de la Primera Guerra Mundial (mucho más intenso en los barrios del centro de Madrid que en los del suroeste) favorecieron, por un lado, una menor movilidad en términos generales aunque provocando, de manera paralela, nuevas prioridades en los traslados de buena parte de su población, mucho más orientados hacia el Ensanche e incluso hasta distintos puntos del Extrarradio que entre 1905 y 1910. El éxodo ya no ofrecía una vinculación tan acusada con el progreso o el deterioro económico del cabeza de familia y con el crecimiento o decrecimiento del núcleo como consecuencia de fallecimientos o nuevos alumbramientos, sino que se mostraba profundamente extendido independientemente del nivel profesional y del origen geográfico.

Bibliografía

- ANDERSON, Michael (1982). Indicators of population change and stability in 19th century cities: some sceptical comments. En JOHNSON, James H. y POOLEY, Colin G. (eds.) - *The structure of Nineteenth Century Cities*. New York: St. Martin's Press
- BOURDIEU, Pierre (1980). Le capital social. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, 2-3.
- BOURDIEU, Pierre (1987). *Choses dites*. Paris : Ed. De Minuit, Paris.
- BRUN, Jacques y GRAFMEYER, Yves (1991). *Études sur la mobilité dans la société française*, Laboratoire des Sciences Sociales de l'École Normale Supérieure.
- CARBALLO, Borja (2015). *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro 1860-1931*. Madrid: Catarata.
- CROSSICK, Geoffrey y HAUPT, Heinz-Gerhard (1995). *The petite bourgeoisie in Europe, 1780-1914*. London: Routledge.
- DAUNTON, Martin J. (1983). *House and home in the Victorian City*. London: Edward Arnold.
- DE MIGUEL, Santiago (2016). *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*. Madrid: Catarata.
- DE MIGUEL, Santiago (2017). *La Gran Vía de Madrid. Historia social de una ciudad extinta (1860-1936)*. Madrid: Asociación Científica y Cultural Iberoamericana.
- DENNIS, Richard (1987). People and Housing in Industrial Society. En PACIONE, M. ed. - *Historical Geography: Progress and Prospect*. London: Croom Helm, p. 184-216.
- DÍAZ SIMÓN, Luis (2016). *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1931*. Madrid: Catarata.
- DÍEZ DE BALDEÓN GARCÍA, Alicia y LÓPEZ MARSÁ, Flora (1987). *Historia de Tetuán*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- FARON, Olivier (1997). *La ville des destins croisés. Recherches sur la société milanaise du XIXe siècle, 1811-1860*. Roma-Paris : Ecole Française de Rome.
- GILI RUIZ, Rafael (2001). El transporte y la articulación del espacio urbano. En PINTO, Virgilio (dir.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad, 1850-1939*. Madrid: Fundación Caja Madrid-Lunweg, p. 248-265.
- GILLILAND, Jason A. (1998). Modeling Residential Mobility in Montreal, 1860-1900. *Historical Methods : A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 31 (1), 27-42.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Javier (2011). *Madrid y su extrarradio: el distrito de Tetuán en el primer tercio del siglo XX*, Trabajo Fin de Máster. Madrid: UCM.
- GONZÁLEZ YANCI, María del Pilar (2006). El transporte configurador del desarrollo metropolitano de Madrid: del inicio del ferrocarril al metro ligero, siglo y medio de historia. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 46, 597-640.

- HARDIN, Monica L. (2017). *Household, Mobility and Persistence in Guadalajara, Mexico. 1811-1842*. London: Lexington Books.
- HERNÁNDEZ QUERO, Carlos (2015). *Bautismo ciudadano: transformación urbana, sociedad de masas y aprendizaje político de los madrileños*. Madrid: UCM, Trabajo de Fin de Máster (inédito).
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (1964). El barrio de Cuatro Caminos. *Estudios Geográficos*, 25, 193-251.
- OYÓN, José Luis (2008). *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- OYÓN, José Luis (2008). Tram, mobilitat e creixement urbà in Spagna, 1900-1936. *Storia Urbana*, 119, 21-48.
- PALLOL, Rubén (2015). *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931*. Madrid : Catarata.
- PINOL, Jean-Luc (1991). *Les mobilités de la grande ville, Lyon, fin XIXe-début XXe*. Paris : Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- PINOL, Jean-Luc (1999). La mobilité dans la ville, révélateur des sociétés urbaines. *Annales de démographie historique*, 1, 7-16.
- POOLEY, Colin G. (1979). Residential mobility in the Victorian City. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 4, no. 2, 258-277.
- POOLEY, Colin G. (1982). Choice and constraint in the Nineteenth-Century City: a basis for residential differentiation. En JOHNSON, James H. y POOLEY, Colin G., *The structure of Nineteenth Century Cities*. New York: St. Martin's Press, p. 199-233.
- POOLEY, Colin G. y TURNBULL, Jean (1997). Changing home and workplace in Victorian London: the life of Henry Jaques, shirtmaker. *Urban History*, 24 (2), 148-178.
- POOLEY, Colin G. y TURNBULL, Jean (1998). *Migration and mobility in Britain since the 18th Century*. London: Routledge.
- PRITCHARD, Roger Martin (1976). *Housing and the spatial structure of the city: residential mobility and the housing market in an English City since the Industrial Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THERNSTROM, Stephan (1964). *Poverty and progress. Social mobility in a 19th century city*. Massachusetts: Harvard University Press.
- TOLEDANO, José Carlos (2008). La arquitectura vernácula en el barrio de la Prosperidad de Madrid en la primera mitad del siglo XX. *ACTA (Autores científicos, técnicos y académicos)*, 49, 89-109.
- VICENTE, Fernando (2014). Barrios negros, barrios pintorescos. Realidad e imaginario social del submundo madrileño (1860-1930). *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 12.

VICENTE, Fernando (2015). *El Ensanche Sur. Arganzuela, 1860-1931. Los barrios negros*. Madrid: Catarata.

VICENTE, Fernando (2016). La modernidad deformada. El imaginario de bajos fondos en el proceso de modernización de Madrid (1860-1930). *Ayer*, 101 (1), 213-240.

VORMS, Charlotte (2012). *Bâtisseurs de banlieue. Madrid: le quartier de la Prosperidad (1860-1936)*. Paris: Créaphis Editions.

WARD, David (1980). Environs and neighbours in two nations. Residential differentiation in mid-nineteenth century Leeds. *Journal of Historical Geography*, 6 (2), 133-162.